

George Snyders, profesor honorario de Ciencias de la Educación de la Universidad de París, es especialmente conocido en el medio educacional brasileño a través de dos de sus libros: *¿Para dónde van las Pedagogías no-directivas?* y *Escuela. Clase de Lucha de Clases*.

Innumerables veces, sobre el primero - un texto que nos entusiasma - nos detuvimos en quién y cómo es esa persona que expresa pensamientos tan resonantes en nosotros. Mirada, rostro, emoción, historia particular de vida, marcas de experiencia - todos son elementos que desafían nuestra imaginación. Casi siempre es imposible el acceso personal a los autores.

Cuando este acceso se vuelve realidad, contribuye a un conocimiento mayor no solo del autor, sino de sus propios textos.

Vivir la expectativa de ese contacto, así como el momento en que se vuelve realidad, es siempre emocionante. Al contrario de lo que se puede pensar, son personas mayormente accesibles y provistas de una sabiduría humanizante.

La entrevista con Georges Snyders fue fijada para la hora 10 del día 8 de agosto de 1990 en su escritorio en París, donde fuimos recibidos con una sonrisa acogedora, viniendo de un señor de estatura baja, cabellos casi largos y grisáceos.

Observando su lugar de trabajo, encontramos allí una mesa y muchos libros, un piano de cola con una partitura de Mozart abierta.

No imaginábamos que la música estuviese tan presente en sus intereses ni que fuese foco constante de sus reflexiones.

En cierto modo, en función de su penúltimo libro - *La Alegría de la Escuela*- la primera cuestión requería una presentación de sí mismo de dos maneras: objetiva y subjetivamente.

A pesar de haber sido un cierto riesgo colocar una cuestión subjetiva - en gran parte en razón de sus ideas sobre la alegría en cuanto expansión y transformación y sobre el carácter progresista de la satisfacción cultural - esa cuestión nos permitió una conversación, digamos, menos académica. La entrevista fue precedida de un momento de cierta descontracturación: tomamos algunas fotos, escuchamos al entrevistado tocar Mozart y apreciar un trabajo de tipo artesanal que llevamos presente, lo que hizo a la conversación tomar el rumbo del arte, de la cultura, de la satisfacción inherente a ello y al lugar que ocupa en la escuela.

Su primer libro, editado en 1967, ya trataba de música, así como el último de 1989, que tiene como título: *L'École Peut-elle Enseigner les Joies de la Musique?*²

Más que traer su palabra especialmente a un público de educadores, esta entrevista muestra el contenido, por añadidura, de sus reflexiones, sumadas a una corriente de pensamiento actual que intenta recuperar el aspecto subjetivo que permea las relaciones entre las personas, sea en la escuela, sea fuera de ella.

Idéias- Nos gustaría que el señor nos hiciese una presentación suya, objetiva y subjetivamente.

¹ Realizada por Lourdes Stamato De Camillis, maestra en Filosofía de la Educación por la Universidad Católica Pontificia - PUC/SP, artista plástica y técnica de la Gerencia de Actualización Profesional; traducida por Elvira Cristina de Azevedo Souza Lima.

² El autor solicitó a la entrevistadora que verificase la posibilidad de la publicación de la obra en portugués, lo que ya está siendo previsto por la Editora Cortez.

Snyders- Objetivamente, tengo 73 años, me retiré hace 5 años y me aparto un poco del mundo como hacen todos los viejos. Continúo vinculado a la Pedagogía, pero me ocupo de cuestiones de otro orden. Hoy me centro en la cuestión del placer y de la alegría de aprender en la escuela, procurando ampliar un poco mis posturas anteriores.

Subjetivamente, soy una persona feliz y, al mismo tiempo, desilusionada con el rumbo que las cosas tomaron en el mundo en estos últimos años. Estoy bastante decepcionado con lo que pasó en los países del Este, en Alemania, en la Unión Soviética. Para las personas de formación marxista, como yo, es muy difícil comprender, admitir, diría mismo, digerir el hecho de que los valores sobre los cuales construimos nuestra existencia - básicamente la idea de que en estos países surgiría un Hombre nuevo y una cultura y una vida más dinámicas, y de que la Educación hubiera hecho, asimismo, grandes progresos - sufrieron un duro golpe.

Está, también, el episodio Iraq-Kuwait que podría ser, tal vez, ya una primera confrontación entre los países en desarrollo y los países ricos. Cuando Iraq dice que no hay razón por la cual su pueblo numeroso, no pueda usufructuar sus riquezas como el pueblo, menos numeroso, de Kuwait, yo temo que ya estemos viviendo una crisis que es la resultante de una confrontación entre países ricos y países pobres del mundo árabe. Yo espero que esto no ocurra en África ni en América del Sur. Mi segunda decepción es que los países en desarrollo no se desarrollan mucho: continúan siendo muy pobres.

Tengo la impresión que en el Brasil, país que visité para dar cursos en la Universidad de Goiás, hay una clase rica que siempre existió, una clase media que lucró un poco con la situación y que consigue vivir, además la pobreza, la miseria, la falta de educación de los niños, que persiste de una manera muy cruel. La separación entre riqueza y pobreza permanece mucho más grande: la clase media intenta aproximarse a la clase alta y los pobres permanecen siempre pobres. Y en África es todavía peor. Después de la Guerra Mundial tuvimos grandes esperanzas para Francia, para los países comunistas y también para los países pobres en vías de desarrollo, y hoy, a los 73 años, puedo decir que estas esperanzas no se concretaron. No fue una época tan dinámica como yo esperaba.

Idéias - ¿Qué respuesta dio su profesión a su propia existencia?

Snyders - Mi drama es que, en cuanto educador y educador trabajando entonces en la universidad, con jóvenes, enfatiqué el marxismo y las explicaciones marxistas. Los cursos que dicté giraban en torno a dos ideas esenciales: por un lado, la importancia de la lucha de los oprimidos en el progreso mundial, pues sería ella la que promovería la transformación histórica; por otro lado, la idea de que la cultura, que es nuestra especialidad como profesores, puede ser un medio de lucha para los oprimidos, uno de los medios para comprender por qué la lucha y, también, para la propia organización de esta lucha. Lo que me gustó mucho en mi vida como profesor universitario fue la inexistencia de rupturas entre mi vida personal, social y de profesor. Tuve, asimismo, la posibilidad de organizar armónicamente mi vida personal con mi mujer, que es profesora de Matemática, y mis tres hijos, que se convirtieron en profesores también; mi vida social en cuanto miembro del partido comunista y mi vida profesional, como profesor de Ciencias de la Educación.

Es un privilegio que se tiene al enseñar en la Universidad. Al final de la Guerra, después que los americanos ya estaban en Francia, fui preso y deportado. Este episodio me marcó mucho porque fue ahí que tuve la experiencia de la infelicidad, de la miseria, de la humillación. Era buen alumno, me iba bien en las pruebas, la vida iba bien y, bruscamente, por primera vez, me las tuve que arreglar, pasé hambre. Fue a partir de

este momento que comencé a preocuparme con aquellos para quienes esta experiencia, que fue para mi temporal, representa lo cotidiano. Pasé hambre durante diez meses en mi vida, pero hay muchos que pasan hambre toda la vida. Todos nosotros sabemos esto, pero es solo al pasar por la experiencia que se tiene exacta dimensión de lo que ella significa.

Idéias - El señor publicó recientemente, un libro sobre música...

Snyders - La música siempre tuvo una importancia muy grande en mi vida. Desde los seis años de edad toco piano, mi padre me inició en la música y fue por eso que yo decidí terminar mi carrera escribiendo un pequeño libro sobre el placer y la alegría de la música. Es un libro escrito para Francia que es el único país que conozco. La música es tenida, por definición, como una materia del colegio que no tiene ninguna utilidad. Aunque un alumno sea nulo en Música, él pasará de año si sale bien en las otras materias. Para la vida profesional, excepto para aquel entre mil que será un músico, la música no servirá para nada. Con la matemática es diferente, los alumnos tienen que estudiarla; aunque no les guste, ellos saben que necesitan dominarla para ser aprobados en las pruebas, pasar de año, entrar a la Universidad y vencer en la vida. Si un alumno se cansa de Matemática, él continúa estudiándola porque su aprobación depende de ella.

Ya con la música es diferente; si el alumno se aburre simplemente abandona. A mi modo de ver, esta enseñanza de la música es falsa o se mantiene únicamente por el placer de quien enseña. Los jóvenes, entretanto, adoran la música, pasan gran parte de su tiempo escuchando discos y cintas, pero, en general no es la misma que se les ofrece en la Escuela. El profesor de Música se encuentra en una situación extraña: tiene alumnos que adoran la música, pero no la música del profesor. Ahora bien, no vale la pena tener un profesor para hacer que sus alumnos escuchen en la Escuela aquello que ellos ya escuchan fuera de ella. Hacerlos, bruscamente, escuchar Beethoven tampoco vale la pena, porque no dará resultado.

La cuestión que me planteo es la siguiente: ¿será que no podemos encontrar piezas musicales intermedias que puedan llevar al alumno, partiendo del placer que ellos tienen escuchando sus propias músicas, a, poco a poco, llegar al placer de escuchar a los buenos músicos?

La cuestión de enseñar es llevar a los alumnos, partiendo de lo que a ellos les guste, a conocer y comprender la producción de los grandes maestros.

Idéias - Nos gustaría que el señor hablase un poco sobre la formación de los alumnos.

Snyders - Es difícil. Primero, porque estoy muy distante de la escuela. Segundo, porque el pensamiento de izquierda sufrió - repito - fracasos muy serios, que fueron causados en parte por la acción de los adversarios, naturalmente, y en parte por la culpa de la propia izquierda. El adversario - el capitalismo americano - venció, pero no hubiera vencido si no hubiesen ocurrido faltas graves por parte de la izquierda. En el plano político, es muy complejo y gira en torno de la cuestión de la libertad y del derecho de los hombres. En el plano pedagógico tengo la sospecha de que también hemos cometido errores. Erramos en 1968 por exceso de optimismo. Creo que uno de los errores fundamentales reside en el equívoco sobre la cuestión de la creación: los alumnos desde el 2º Grado no van a la escuela a crear. Creo que hicimos mal en utilizar este término creación. Pongo ejemplos más simples: el diseño. El niño hace en diseño lo que quiere, cuando quiere, porque así lo permitimos en la Escuela maternal donde les

damos orientaciones muy generales. El joven de 13, 14 años, cuando diseña, diseña aquello que vio en los carteles, en la televisión o - en la mejor de las hipótesis - en los cuadros. Él no crea nada nuevo, él interpreta a su modo lo que retuvo de lo que vio y de lo que le gustó. No creo que podamos utilizar el término creación para estos casos.

Idéias - ¿No hay creación en esta interpretación personal?

Snyders - Pienso que es una cuestión conceptual. Si llamamos a esto creación ¿qué nombre daría usted para Shakespeare o Van Gogh? Precisaría de otro término para designar este otro estadio. En el Brasil, así como en otras localidades, hay una tendencia en educación que es tan admiradora de la producción de los pequeños que se pierde el sentido de las diferencias. Hay una diferencia entre lo que ellos hacen y lo que Van Gogh hizo - por ejemplo - y el alumno necesita percibir esta diferencia. Me temo que exista el riesgo de que ellos no lo perciban. Y este es un optimismo que puede costar muy caro a la pedagogía.

Entiendo que el objetivo es llevar al alumno - partiendo de su experiencia y sensibilidad - a interpretar de manera única e individual la cultura que nosotros le proponemos. Él no va a crear en el sentido de un gran creador, no va a realizar una gran obra, pero tampoco se va a limitar a una repetición mecánica. El alumno tiene una personalidad única y lo que me interesa es cómo esta personalidad única va a retener, amar, vibrar y, entonces, transformar esta cultura que la escuela le propone. Es necesario incitar al alumno a hacer poemas y diseños y que el lo haga en la medida de sus posibilidades y sus deseos. Él precisa, aun, tener conciencia de que el poema que hace no es el de un Víctor Hugo, ni que su diseño es el de un Van Gogh.

Es esto lo que perdemos de vista en la Educación: el alumno necesita tener conciencia de la distancia que hay entre los grandes artistas y todos nosotros. Mientras tanto, necesita conocerlos cada vez mejor a fin de que sus propias producciones sean cada vez más originales, más válidas y más ricas. Es este ir y venir entre su producción y la obra de los grandes artistas lo que enriquece el trabajo del alumno. Me temo que la escuela duda en decirles que la producción de Van Gogh es más importante. No obstante, los grandes maestros tienen una trayectoria que no es solamente genialidad. Veamos a Mozart, por ejemplo. No todos los trabajos de Mozart son geniales. Varias obras son copias de lo que existía, en la época, en música. Pero el genio imita lo que hay en torno de él y a través de este camino, poco a poco, él se vuelve en "si mismo", genial. El estudiante precisa saber que su primer poema, su primer diseño puede ser tan poco original como algunas piezas de Mozart, pero cuanto más él trabaje, cuanto más aprecie a los grandes maestros, más desarrollará su originalidad. El progreso de los alumnos en Artes y Literatura no es muy diferente del progreso en las Ciencias. Así, el profesor necesita conocer la historia de la Ciencia: no se puede avanzar en Física Atómica si no se domina todo lo que ya fue hecho en Física Atómica.

Idéias - ¿Y la Didáctica?

Snyders - La Didáctica me parece una ciencia en transformación, por lo menos en Francia. Un proceso difícil, aunque importante. Durante mucho tiempo nos basamos en la idea de que bastase con promover la experiencia de los alumnos para que ellos progresasen. Creíamos que si ellos observasen bien los fenómenos, hiciesen pequeños experimentos solos y los observasen atentamente, ellos aprenderían. Esta didáctica es la de Freinet, de Claparède, y aun la de Piaget. Ella se apoya en la continuidad. El gran cambio actualmente es que se sabe que los alumnos parten de una concepción sobre

las cosas. Mas estas concepciones son, generalmente, falsas. Ellos forman estas ideas a partir de las posibilidades que nuestra civilización, de la TV, de todo lo que existe por ahí. Existe, entonces, una primera tarea que es ayudar a los alumnos a desconstruir estas nociones falsas y a comprender por qué ellas son falsas. Solamente después el profesor de Ciencias podrá decirles lo que es verdadero.

Decir la verdad a los alumnos no es suficiente para que ellos aprendan. Para convencerlos, es preciso explicar por qué ellos se engañan. Se debe comenzar, de este modo, por la crítica a su concepción para presentar, después, la teoría. Hay un trabajo de desconstrucción antes del trabajo de reconstrucción. La didáctica está en proceso de cambio y este es un proceso complejo porque al mismo tiempo en que ella pretende decir lo que es verdad, se pregunta por qué tantos alumnos tienen tanta dificultad para aprender. La matemática es lógica y coherente y el raciocinio matemático debería construirse sin grandes problemas. Ahora, cualquier profesor de Matemática va a decir que la mitad de la clase no consigue acompañar la materia. Son las ideas falsas que los niños tienen en Matemática lo que les impide avanzar en el raciocinio matemático. Entonces, una crítica de su reflexión es necesaria para que ellos puedan tener las condiciones para avanzar.

Idéias - Al inicio de esta entrevista el señor habló sobre la alegría de aprender en la escuela.

Snayder - La alegría y el placer en la escuela parecen ser, también, una cuestión de élite, porque son los niños de las clases más favorecidas que son exitosos en la escuela. Los niños burgueses, sientan o no alegría en la escuela, continúan estudiando, porque los padres los acompañan, los ayudan a formar hábitos de estudio y refuerzan la idea de que el futuro de ellos depende de la escuela. La mayor parte de los niños en situación de fracaso son los de la clase popular y ellos precisan tener placer en estudiar, de lo contrario, desistirán, abandonarán la escuela, se perderán. Si no pudieren, continuarán, pero no aprenderán mucho. Cuanto más los alumnos enfrentan dificultades - de orden físicas y económicas - más la Escuela debe ser un lugar que les aporte otras cosas. Esa alegría no puede ser una alegría que los desvíe de la lucha, pero ellos precisan tener el estímulo del placer. La alegría debe ser prioridad para aquellos que sufren más fuera de la Escuela. Sé que es un poco utópico, pero de vez en cuando es necesario soñar. Estoy retirado y sé que sueño; pero el mundo precisa, de tiempo en tiempo, de personas soñadoras.